

El PSP fue lo más parecido a lo que se entiende como un «partido-bisagra»

★ ★ ★

Me sitúo en la zona progresista existente entre centristas y socialistas

C.— Situémonos, Raúl Morodo, en el 15-J.

R. M.— El PSP presentó sus candidatos. Las elecciones salieron como estaban previstas en los términos en que se plantearon. Estudiamos diversas hipótesis. Una era la de acompañar al PSOE; de haberlo hecho, quizá hubiéramos sacado más votos. Pero esta opción nos la prohibía una decisión del congreso del PSP, según la cual nuestro partido tenía que acudir en solitario. En la noche del 15 de junio había, lo recordarás, mucho triunfalismo en nuestra gente, pero los resultados fueron más o menos los

pugnaban sectores radicalizados y sectores moderados. Yo representaba esta última posición, la de la corriente moderada, socialdemócrata; pero aceptaba, claro, democráticamente los planteamientos mayoritarios.

C.— ¿Cómo era socialmente, en tu opinión, el PSP?

R. M.— Desde el punto de vista sociológico era un partido de clases medias ilustradas y de sectores progresistas que estaban dispuestos, sobre todo, a intentar un cambio cultural. Era paradójico notar que había un partido sociológicamente de derechas e ideológicamente de izquierdas, siempre muy abierto.

C.— Hablemos de la fusión con el PSOE.

R. M.— Hubo, como sabes, un congreso donde confluyeron todos estos problemas que hemos expuesto. Se aprobó por mayoría la incorporación al PSOE. Mi posición fue la de siempre: aceptar lo que el partido aprobara por mayoría, aunque yo no estuviera de acuerdo. Ten en cuenta que yo nunca había sido marxista ni socialista de izquierda. Pero si el partido se radicalizaba yo debía aceptar sus decisiones.

C.— Esta vez optaste por no seguir al partido.

R. M.— Efectivamente, opté por no integrarme en el PSOE y quedarme en un espacio so-

en nuestro país suficientemente formalizados. Todavía es pronto; hay poco rodaje. Si se llegan a formalizar, este partido-bisagra no creo que sea viable. Si, existe un espacio, pero no es nada fácil montar partidos; no hay medios. Pienso que puede haber mucho aventurismo, a pesar de que políticamente exista, repito, ese espacio ideológico libre. Pero no veo viable ese partido. El PSP era un poco así. Había en sus filas desde liberales de izquierda hasta trotskistas, y su concepción es la que más se acerca a eso que se habla de conjunción de personas de la burguesía ilustrada, pero muy progresistas en temas como el del aborto, divorcio... Un partido radical que se preocupe de los derechos humanos sobre esquemas nuevos y más imaginativos estará, si se funda, situado entre el PSOE y el PCE y no servirá de bisagra, como algunos pretenden.

C.— ¿Cómo ves en este momento a UCD?

R. M.— Es un partido joven, sin tradición, en el que han confluído muy diversas tendencias y no ha debido ser nada fácil unificarlas. Creo que el congreso del próximo enero será importante porque podrá dar un paso hacia la clarificación del futuro de UCD. Por lo demás, insisto en que me parece un partido joven, que está en el poder, y en el que figuran sectores que han

a personas del exterior y del interior que, por razones políticas y discriminatorias, no entraron en la Universidad. Y deben entrar. Es lógico que haya una resistencia corporativa, y lo normal sería instrumentar el sistema de incorporación de esos posibles catedráticos. Hay que hacer una Universidad más dinámica e imaginativa y menos burocrática.

C.— Acabas de publicar un libro, que a nosotros nos parece importante, sobre los orígenes ideológicos del franquismo...

R. M.— Es un libro que nació hace muchos años, en un artículo muy extenso que publiqué en un homenaje a José Luis Aranguren. En aquel trabajo, que publiqué, creo, hace diez años, se bosquejaba lo que luego convertiría en un volumen de cuatrocientas páginas. Prácticamente lo tenía abandonado, pero este año, al disponer de más tiempo por la disminución de mi actividad política, lo reanudé y, como he dicho, los cuarenta folios primeros se transformaron en cuatrocientos. Mi pretensión fue llegar a los orígenes del franquismo y estudiarlos a fondo. Parto para ello de 1923, es decir, de la proclamación de la dictadura de Primo de Rivera, y abarco hasta 1936. Analizo estos trece años de dictadura y de República, los distintos movimientos y grupos que empiezan a funcionar y que constituirán el núcleo ideológico de lo que se va a llamar «Estado nuevo» o franquista. Lo divido en dos partes. Dedico la primera a estudiar el antecedente frustrado del franquismo que supuso la dictadura primorriverista y la actitud de los personajes que juegan en esta primera dictadura y que serán los creadores de Acción Española. Lo entiendo como un conglomerado de intelectuales adscritos a distintos partidos de derecha y extrema derecha, que constituyen un laboratorio doctrinal. Analizo las actuaciones políticas de Acción Española como grupo durante la República. También las relaciones de este grupo, que es la levadura intelectual del franquismo, con el resto de los fascismos europeos.

C.— ¿Y la segunda parte?

R. M.— En ella estudio el tradicionalismo católico y la conversión de este tradicionalismo en un fascismo católico. El enfrentamiento a las nacionalidades y regiones históricas y el paso de la monarquía tradicional al caudillaje cesarista. Finalmente, analizo el orden social y económico que pretenden el Estado corporativo y la formación y el desarrollo de la contrarrevolución del sindicalismo vertical, y como esto se disuelve en el nuevo capitalismo de Estado, sin partidos, sin sindicatos...

C.— Por último, Raúl Morodo, ¿dónde te sientes instalado ahora?

R. M.— Me siento, como siempre, un político más o menos activo, situado en la zona progresista que existe entre UCD y PSOE. Y he de decir con franqueza que mis relaciones son cordiales tanto con el PSOE como con UCD y el presidente Suárez.

Eduardo G. RICO

Hay que hacer una Universidad más dinámica e imaginativa

★ ★ ★

Mis relaciones son cordiales tanto con el PSOE como con UCD y el presidente Suárez

★ ★ ★

Soy miembro de la Comisión de las Naciones Unidas para la Organización de la Universidad de la Paz, rector de la Universidad Menéndez Pelayo y embajador extraordinario

que preveíamos algunos. Yo, al menos, siempre mantuve que éramos un grupo pequeño, sólo muy arraigado en Madrid, donde estaba la clientela más natural de un partido progresista abierto, urbano y profesional.

C.— ¿Cuál era, en concreto, tu posición personal?

R. M.— Esta misma: que nuestro partido había de existir como un grupo pequeño, instalado entre el PSOE y la UCD. Pero había un sector mayoritario que lo quería situar entre el PSOE y el PCE. Tal era la divergencia ideológica que se advertía entre nosotros. Después del 15-J quedamos en una situación que podríamos definir como «no mala», pues contábamos con cinco diputados, representación para nosotros importante. Pero había mucho voluntarismo y muchas inclinaciones utópicas. De este modo se creó un clima interno difícil, donde

ciológico y político que es el mismo que ahora mantengo y que puede definirse como independiente, socialdemócrata y progresista. No pertenezco a UCD, aunque trabaje en su órbita en la medida en que soy rector por decreto y embajador extraordinario. Nunca tuve una relación directa con UCD, pero sí con Adolfo Suárez, al que ya conocía. Al quedarme sin partido me aproximé al sector izquierdista de UCD.

C.— A este propósito, una pregunta tópica: ¿Ves la posibilidad de un partido radical?

R. M.— Mi tesis es la de que los partidos políticos no están

estado en la oposición anti-franquista y otros que no. Por otra parte, no espero que haya desgajamientos importantes de personas o sectores.

C.— La Junta de Rectores votó en contra de la recuperación para la Universidad, en calidad de catedráticos, de varias personalidades con méritos más que suficientes. ¿Cuál fue tu postura?

R. M.— Mi voto fue positivo, tanto para los que salieron elegidos como para los que fueron rechazados. Pienso que el decreto de González Seara es positivo y que hay que recuperar



C.— Y obtuviste «sobresaliente cum laude».

R. M.— Sí; pero la persecución no cesaba. Sistemáticamente se me negó el pasaporte y no pude asistir al «contubernio» de Munich. Trabajé en el mundo editorial, dirigiendo en «Tecnos» una colección de libros sobre los países subdesarrollados. Por fin, hacia el 63, se me concedió el pasaporte y pude viajar: Puerto Rico, México, Estados Unidos. También estuve en Chile para conocer la experiencia democrática de aquel país. A mi regreso, ingreso en la Universidad como profesor adjunto, así como en CEISA, aquel centro que tanta trascendencia alcanzó en los medios de oposición, bajo la dirección del profesor Vidal Beneyto. Luego viví el destierro en el estado de excepción del 69. Más tarde, la cátedra... y la política. La Junta y la Plataforma. La extinción de la dictadura. El PSP.



Algunos madrileños han decidido no correr ante los delincuentes y hacerles frente. Esta actitud, sin embargo, conlleva grandes riesgos

A pesar de las once víctimas que desde primeros de año han caído en nuestra capital a manos de los atracadores, o quizá precisamente por ello, los vecinos de Madrid parecen haber perdido el miedo hacia los delincuentes. Cada vez son más frecuentes los casos en que los ciudadanos colaboran activa y directamente en la detención de individuos que acaban de cometer un acto asocial. Saliendo en defensa de mujeres en el mismo instante del atraco, reteniendo ladrones que hacen su «agosto» con el robo de viviendas, enfrentándose a peligrosos delincuentes aun a costa de su vida, los vecinos de Madrid están haciendo nacer un nuevo fenómeno: que los ciudadanos tomen conciencia, parte activa en la erradicación de la criminalidad

Esta participación, sin embargo, conlleva unos riesgos indudables, dada la peligrosidad de los delincuentes que vienen operando en nuestra capital. Delincuentes que no dudan en matar de la forma más alevosa si ven que están en peligro.

Este ha sido el caso del joven de veintiséis años Alberto Alcañiz Malo, que salió en persecución de unos maleantes que acababan de robar a Vicenta Martín cuando estaba estacionando su coche. El suceso, ocurrido en la calle Castillo de Sismancas, del barrio de San Blas, se produjo cuando Alberto, en unión de varios vecinos, salió en persecución de los delincuentes. Uno de ellos, viendo que podía ser alcanzado, esperó escondido a la vuelta de una esquina y asestó una puñalada a Alberto Alcañiz, que ingresó cadáver en la residencia La Paz, donde fue trasladado de inmediato.

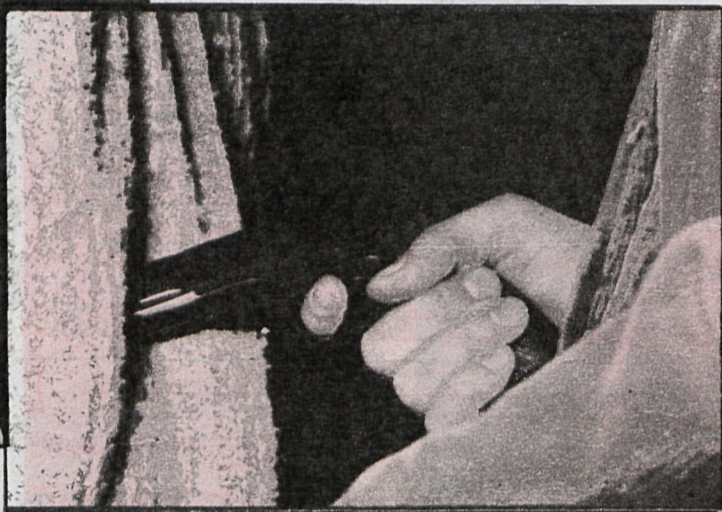
Este trágico suceso, consecuencia de un deseo de algunos ciudadanos de no quedarse con los brazos cruzados mientras se les roba o atraca, no ha influido, sin embargo, en muchos otros madrileños, que han continuado asumiendo este riesgo. Así, ni corto ni perezoso, el

portero de una finca de la avenida de Oporto, número 67, lejos de encerrarse en su casa cuando vio cómo varios individuos atracaban a una mujer cerca de su vivienda, salió en su defensa.

La valiente acción de José la Toja hizo huir a los delincuentes, sin que consiguieran apoderarse de botín alguno, si bien antes de escaparse a bordo de un vehículo «pincharon» al portero en la región glútea, causándole lesiones de carácter reservado.

No obstante, no en todas las ocasiones han resultado, como en estas dos, victoriosos los delincuentes y lesionados los vecinos. Cuando a las cinco y media de la madrugada Mario Benito Martínez, de veintiséis años, se dirigió en compañía de otro individuo a atracar la gasolinera situada en la ronda de Segovia, pensaron que la soledad del lugar iba a convertir el robo en uno más.

Tras amenazar al empleado del establecimiento y apoderarse de siete mil pesetas, los dos delincuentes iniciaron su fuga a bordo de la motocicleta que les había conducido a la gasolinera. Justo en ese momento, sin embargo, hizo su aparición un automóvil en el



Un muerto en San Blas y un herido en la avenida de Oporto, fruto del deseo de los ciudadanos de no quedarse cruzados de brazos mientras se les roba o atraca

que viajaban dos jóvenes, quienes, ni cortos ni perezosos, salieron en persecución de los asaltantes hasta darles alcance. Esta rápida acción culminó con la detención de Mario Benito Martínez, mientras su compañero conseguía escapar.

Cuando la acción de los ciudadanos, sin embargo, resulta más eficaz es en las ocasiones en que se lleva a cabo de forma coordinada con la Policía. Esta colaboración ha culminado con la detención de Luis Miguel García García, de dieciocho años de edad, que atracó un supermercado en el paseo de Reina Cristina, número 16. Atraco en el que intervinieron tres individuos armados con una pistola y una navaja: mientras uno de ellos se quedaba en la puerta, los otros dos pasaron al interior y, tras intimidar a los dependientes, se apoderaron del dinero que había en la caja.

Cuando se daban a la fuga, los empleados del establecimiento atracado salieron en persecución de los maleantes. Mientras tanto, otros daban

aviso a un coche patrulla de la Policía que vigilaba la zona, cuya acción culminó con la captura de Luis Miguel García y la recuperación del dinero sustraído.

Frente a algunos casos que se vienen dando, en los que quienes han dado captura a un delincuente aprovechan el pequeño lapsus entre el aviso a la Policía y la llegada de las autoridades, con el fin de «ajustar un poco las cuentas» al maleante, lo más usual es que el comportamiento sea «no violento».

Esta suerte —que sus capturadores fueran pacifistas— le ha tocado a Pedro Huidobro Quile, de dieciséis años, que arrancó de un tirón del cuello de una mujer una medalla de oro. El suceso se desarrolló al mediodía, en la calle Antonio López, y varios transeúntes testigos del hecho salieron en persecución del delincuente y lograron retenerle hasta la llegada de un coche patrulla que le trasladó a la comisaría de Carabanchel. El joven delincuente capturado —que carecía de antecedentes, lo que dis-

Activa colaboración de los ciudadanos con la Policía en la captura de delincuentes

La calle reacciona

Los madrileños parecen haber perdido el miedo hacia los maleantes, a juzgar por el número de detenciones que vienen efectuando en solitario

minuye su peligrosidad y facilita la acción de los transeúntes que le detuvieron— declaró a las autoridades: «No cometí el delito por necesidades económicas, ya que tengo trabajo fijo, sino para llevar mejor vida.»

Dado que es el delito que con mayor frecuencia se da en las grandes ciudades durante el verano, debido al éxodo vacacional la mayor parte de los delincuentes capturados con la participación, ayuda o colaboración de los vecinos han tenido como escenario las viviendas o domicilios de particulares.

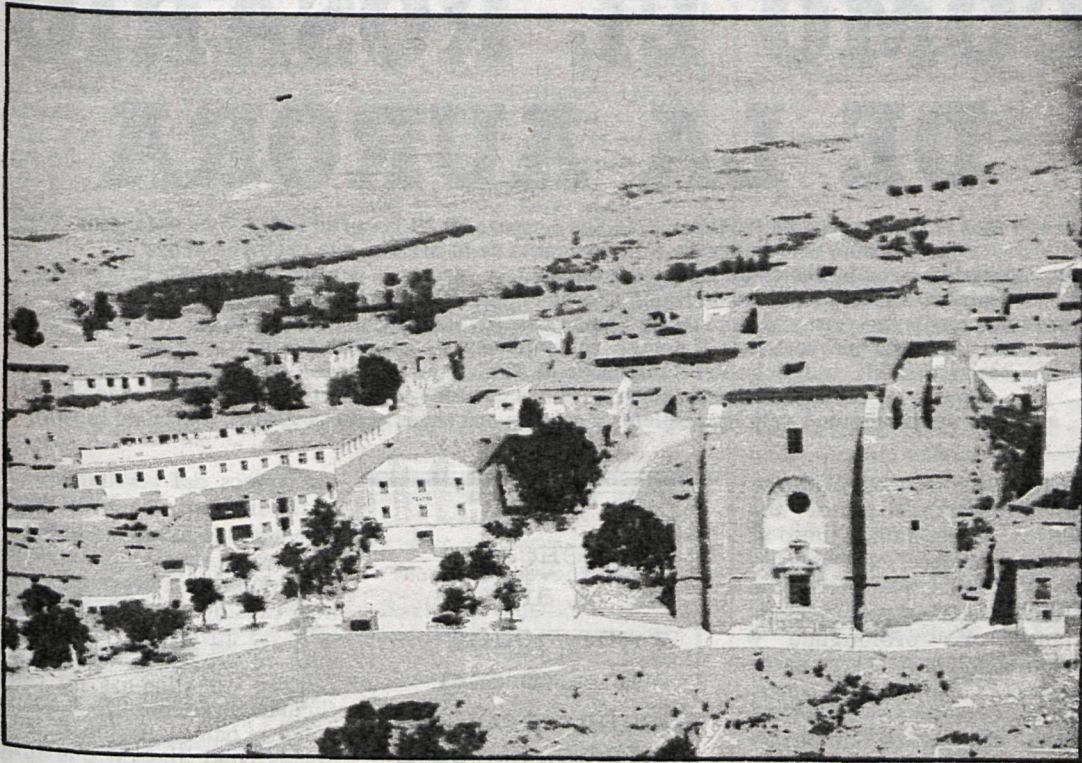
El último de los sucesos ocurridos con estas características ha tenido como protagonista a Karl Heinz Kindermann, un alemán de veintinueve años que intentó cometer un robo en una vivienda de la calle Bravo Murillo, número 316. Kindermann penetró en el interior tras violentar la puerta de un empujón, con intención de apoderarse de cuantos objetos pudiera transportar.

El golpe, sin embargo, no pudo llegar a buen término, debido a la aparición del propietario de la vivienda, que hizo al delincuente alemán suspender la operación e introducirse debajo de una cama. A pesar del camuflaje, el dueño de la vivienda observó la presencia de Kindermann, y, lejos de asustarse o salir huyendo, avisó al 091 para que la Policía se hiciera cargo del frustrado ladrón.

Los casos citados, al igual que otros muchos que día a día vienen registrándose en nuestra ciudad, ponen de manifiesto el nacimiento de un nuevo y esperanzador fenómeno que es la pérdida del miedo de los ciudadanos hacia la criminalidad. Una criminalidad, no obstante, que en muchas ocasiones es lo suficientemente peligrosa como para causar la muerte de cualquier persona que se lance con decisión hacia su captura.

Precisamente por ello, y siendo esta «reacción de la calle» totalmente positiva, no debería llegar al punto en el que, rebasado el umbral del miedo hacia el delincuente, se entra en la temeridad de unas acciones que vinieran a sumar más vidas al ya largo rosario de las que tienen Madrid por escenario.

Valiosas piezas de arte sacro se expondrán en el anexo de la iglesia de la Asunción de Nuestra Señora



CHINCHON ESTRENA MUSEO RELIGIOSO

Como en tantos otros pueblos de nuestra provincia, estos días se encuentra en fiestas la muy noble y muy leal ciudad de Chinchón, título que concedió el rey Felipe V a tan ilustre villa por las causas que quedan reflejadas en la real carta que se conserva en el archivo municipal, fechada el 17 de febrero de 1739

Pero nuestro comentario no va a estar relacionado con sus fiestas, sino en que el 15 de agosto de 1980, y dado que su iglesia parroquial está dedicada a la Asunción de Nuestra Señora, se va a inaugurar el museo de arte sacro local, edificio anexo a la iglesia, levantado por iniciativa de su párroco, don Moisés Gualda Carmena, y de su alcalde, el infatigable Jesús del Nero, costeándose las obras, por un importe total de unos seis millones de pesetas, con cargo a la Diputación Provincial, que concedió al Ayuntamiento una subvención de 2.700.000 pesetas para este fin, y el resto conseguido por suscripción popular. Este edificio se levantó en solares de lo que fue palacio de los condes de Chinchón, hundido en 1740, siendo entonces conde el infante don Felipe de Borbón, y con materiales que quedaban del derribo, cuidando que el estilo fuese el mismo del palacio y de la iglesia que estaba adosada a él. En el museo pretende exponerse el tesoro artístico que queda de las dotaciones que hicieron en su día los condes a la parroquia, como son los vasos sagrados —verdadera muestra de la orfebrería española—, a los que se unirán un juego de plata de utensilios del altar, un magnífico palio bordado en seda, un terno completo bordado en oro (gran premio de París) y otras muestras del arte sacro que posee Chinchón.

RENACENTISTA Y HERRERIANO

Se acordó construir la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, en 1534, a causa de resultar insuficiente la parroquia de Santa María de Gracia, de la que hoy sólo queda su bella torre, y finalizaron las obras en 1626, o sea que se iniciaron durante el mandato del segundo conde de Chinchón, don Pedro Fernández de Cabrera y Bobadilla, continuaban con don Diego y se acababan con el cuarto conde, don Luis Jerónimo, nombrado así mismo por el rey de las Espa-



ñas capitán general y virrey del Perú, casado en segundas nupcias con doña Francisca Enriquez de Rivera, condesa de Chinchón, que inmortalizó Pemán en su obra «La santa virreina», y que, por supuesto, no corresponde a «La condesa de Chinchón» que pintó Goya, doña María Teresa de Borbón y Villabriga, decimocuarta condesa de Chinchón, casada con Manuel Godoy, el Príncipe de la Paz.

Es un magnífico templo, de enormes proporciones, de sillera con grandes contrafuertes. Dispone de una inmensa nave con capillas laterales. En su iniciación era de traza plateresca, y corresponde esta parte a los maestros Juan y Diego Gutiérrez; se continúa de estilo renacentista o herreriano, que Camón Aznar denominaría de arte trentino, y según la persona que mejor conoce la historia de Chinchón y quien nos facilita estos datos, don Moisés Gualda, parece que en esta etapa se entró en contacto con Juan de Herrera, muy relacionado con el tercer conde, a quien, por cierto, se le concedió para él y sus sucesores derecho de enterramiento y de patronato en la que entonces se llamaba capilla de la Piedad, y así, en el panteón de la cripta, yacen actualmente los restos de don Diego y su esposa, doña Inés.

La Diputación Provincial ha realizado una aportación de tres millones de pesetas para la creación del centro

GOYA, EN CHINCHON

Es digno de resaltar la joya artística que supone la obra de Francisco de Goya «La Asunción», expuesta en el retablo mayor y realizada por el genial pintor expresamente para este templo. No debe extrañar tal deseo si se tiene en cuenta que una de las capellanías, que existían en número de veintitantas, la ocupaba su hermano, don Camilo José de Goya y Lucientes, allá por el 1783, y cuando estuvo enfermo el insigne artista vivía con su «hermano cura» en Chinchón, en la calle de la Iglesia, siendo entonces cuando se supone que plasmó tan bello lienzo. La fecha exacta en que fue realizado no se conoce, si bien en el reverso del cuadro hay una inscripción que dice: «Se colocó esta pintura el 19 de julio de 1812, siendo cura de esta iglesia el señor don José Robles. La hizo don Francisco Goya, pintor de cámara de S. M. don Fernando VII.»

El dicho popular de «Chinchón tiene iglesia sin torre y torre sin iglesia» es debido a que la actual parroquia de la Asunción, a que nos hemos referido, no tiene torre; sólo cuenta con un pequeño campanario adosado al muro del lado del Evangelio, que se encuentra a menor altura que la nave del templo. Sin embargo, de la antigua parroquia de Santa María de Gracia, que fue convertida en humo y cenizas, junto a su rico archivo parroquial, y desapareció, como su amplio tesoro artístico, en la guerra de la Independencia, sólo queda la esbelta torre de ladrillo, separada de la iglesia por la plaza de San Antón, donde está emplazado el teatro Lope de Vega, obra de la Sociedad de Cosecheros en 1891.

Luis VAZQUEZ FRAILE

El Libertador de América contrajo matrimonio en la iglesia de San José

BOLIVAR SE CASO EN MADRID



Este venezolano soñador, subteniente del Ejército a los diecisiete años, quedó huérfano de padre y madre y vivía en Caracas bajo la tutela de su abuelo materno, don Feliciano Palacios. Su formación cultural y humana era todavía deficiente, por lo que decide ir a Madrid, que por entonces era el sueño dorado de los indios que anhelaban las delicias de la corte hispano-americana. En Madrid tenía familiares y amigos. Pronto destacó en sus estudios bajo la dirección del ilustre prócer marqués de Ustariz, que tenía su palacio al principio de la calle de Atocha. Es en esta aristocrática mansión donde ve por vez primera a María Teresa, hija de don Bernardo Rodríguez de Toro, hijo y hermano de los marqueses del mismo apellido. Teresa era ya huérfana de madre, doña Benita Alaiza y Medrano, de prestigiosa familia castellana, pero oriundos de Alava. También la familia de Bolívar era originaria de Vizcaya

María Teresa alternaba sus estudios con las tareas de la casa de su padre, sita en la calle Fuencarral. 2, numeración antigua, frente al hospicio, hoy Biblioteca Municipal. Queda enamorado Simón de María Teresa y ella le corresponde.

Mayo de 1802. Don Manuel Mallo, amante de turno de la reina María Luisa y protector de la familia Bolívar, cae en desgracia en palacio por la vuelta de Godoy a los favores de la reina. A Simón le quieren detener, pero hace valer su condición de suboficial, y a pesar de ello abriga el temor de una emboscada.

Ya no se siente seguro en Madrid y fuerza la fecha de su boda con María Teresa, a quien el bueno de don Bernardo concede licencia y consejo. El día 22 de mayo, y en la capilla de los duques de Frías, habilitada como anexo de la iglesia de San José, se celebra la boda, con cierta intimidad por los lutos familiares de los Rodríguez de Toro. Actúan de padrinos el marqués de Inicio y don Pedro Rodríguez de Toro Ibarra, primo de Teresa. Transcurre la ceremonia en un ambiente de gran sencillez. Dubois, fotógrafo de la corte, tira un par de fotografías movidas. Carrozas de caballos hacen el corto trayecto de casa a la iglesia y de ésta otra vez a casa. La cosa no estaba para fiestas. Se esperaba la llegada de un barco de Venezuela, que regresaría en breve, bien desde Cádiz o desde La Coruña. Fue por el Norte donde hubo de embarcar la feliz pareja. Don Bernardo y su hijo, cadete en Segovia, acompañaron a los recién casados. Bolívar era feliz en su nuevo estado, pero algo quedaba en él por

Madrid que alteraba su mente soñadora: era el brillo de la corte.

Se instala la feliz pareja en Caracas en enero de 1803. Bolívar se dedica afanosamente a revisar la marcha de su hacienda, de la que no habían hecho buen uso sus administradores. Por otra parte, la vida de relación social, ante numerosos familiares y amigos suyos y de la familia de Teresa, le ocupaban el tiempo que le dejaba libre su intimidad amorosa. Todo parecía sonreír a esta pareja de jóvenes burgueses, cuando unas malignas fiebres segaron la vida de Teresa en menos de seis días de enfermedad. Era el 22 de enero del año 1803.

El choque terrible que tuvo que soportar Bolívar ante la muerte de su joven esposa no es para describirlo en dos líneas. La psicosis del viudo, la neurastenia, la hipersensibilidad del pretísico (que ya lo era por herencia de su madre, enfermedad de la que él mismo murió en Santa Margarita), hicieron de Simón un fantasma con delirios de ambición, de gloria y libertad.

No pudiendo resistir el ambiente de Venezuela, regresa Bolívar a España y países de Europa central, asistiendo muy de cerca a los más altos estamentos sociales. En esta época queda Bolívar un tanto seducido por el boato, la grandeza y carisma de Napoleón.

También él se sentiría un héroe de la independencia de América, siendo alternativamente por designios del destino libertador, tirano y víctima de sus propios colaboradores hasta su muerte.

S. CRISTOBAL